

## CIENTÍFICOS Y HUMANISTAS EN LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA

Antonio Mestre Sanchis  
Universidad de Valencia

*Cierto es que hasta que en España haya abundancia de ingenieros hábiles, ni habrá ríos navegables, ni canales que lo faciliten, ni márgenes que impidan sus furiosas avenidas, ni florecerán las artes como en otros países extranjeros<sup>1</sup>.*

Estas palabras no fueron escritas por un físico, matemático o ingeniero, sino por un humanista. Forman parte de una carta de Gregorio Mayans a Manuel de Roda, el ministro de Gracia y Justicia de Carlos III y responsable de la enseñanza en la España ilustrada. Con referencia a estas coordenadas, pretendo esclarecer mi opinión sobre la relación –más concordante de lo que generalmente se afirma– entre los hombres de ciencia y los partidarios de una cultura humanista.

Es criterio excesivamente generalizado que los científicos –físico-matemáticos-astrónomos– constituyeron el progreso de la Ilustración, mientras los humanistas fueron una rémora para la renovación político-cultural de la sociedad del siglo XVIII. Esta visión, *racionalista*, tiene su origen en la concepción que de sus raíces históricas tuvieron los mismos ilustrados, o por mejor decir, los *philosophes*. Un personaje clave como Voltaire –que mitificó la aportación de Newton– no podía aceptar el origen de la modernidad cultural en la aportación de un católico, ni siquiera llamado Erasmo<sup>2</sup>. En consecuencia, aunque conocía bien y admiraba el humanismo florentino y a los

---

1. MESTRE SANCHIS, A., *Mayans y la España de la Ilustración*, Madrid, Instituto de España-Espasa Calpe, 1990, p. 50.

2. Sobre el criterio de Voltaire, cf. Las reflexiones de LOPEZ, F., «Mayans y las primeras defensas del humanismo español» en PÉREZ DURÁ, J. y ESTELLÉS, J. M<sup>a</sup> (Eds.), *Los humanistas*

humanistas críticos (Escalígero, Lipsio, Casaubon...), sentenció que el mundo moderno se iniciaba con la actitud de la generación Galileo-Descartes. Es decir, la ciencia moderna y el racionalismo.

Esta actitud manifestaba, en el fondo, un evidente desprecio del humanismo. Y ha tenido herederos. Así se expresaba Ortega y Gasset. Después de asegurar que el Renacimiento supone una revolución, la producida por la generación Galileo-Descartes en el siglo XVII, escribe:

El otro Renacimiento, el de los humanistas y Erasmo, era en sus nueve décimas partes, una que llamaríamos re-infetación. Era un *retroceso* más allá de la Edad Media –a los antiguos en *cuanto primitivos*... El Humanismo apenas contiene, hasta Vives, gestos sustanciales hacia el porvenir. *Los humanistas* son meros gramáticos de lenguas muertas, sidas. Eran traficantes en momias, y muchos de ellos, por su persona, nada recomendables<sup>3</sup>.

Ortega está en la línea de Voltaire, y en sus palabras aparecen las acusaciones que se aplicarán a los humanistas del XVIII: gramáticos y reaccionarios.

#### HUMANISMO E ILUSTRACIÓN

Desde esa perspectiva se comprende que, mientras, al hablar del Renacimiento, todavía para la mayoría de los historiadores, los humanistas fueron la vanguardia cultural y social, cuando se analiza la Ilustración los estudiosos del mundo clásico se convierten en una rémora para el progreso. Así se expresan historiadores como Kagan, para quien los humanistas, logrado su ascenso social, paralizaron el progreso de gran parte de la sociedad<sup>4</sup>. Más exagerado todavía, para Sánchez-Blanco los lectores de Cicerón o de Virgilio se alineaban en la postura reaccionaria frente a las Luces<sup>5</sup>.

Para estos historiadores, dos razones incitan a rechazar a los humanistas como ilustrados. En primer lugar, existe un tópico muy acusado: la identificación del humanismo con la enseñanza de las lenguas clásicas según la *ratio studiorum* de la Compañía. Este criterio crea una dicotomía radical, los *philosophes* y los que siguen la línea racionalista son los verdaderos ilustrados, símbolo del progreso. En cambio, los humanistas son los defensores de la tradición y partidarios de la obediencia al poder absoluto establecido, y

---

*valencianos y sus relaciones con Europa: De Vives a Mayans*, Valencia, Ajuntament, 1998, pp. 215-230.

3. ORTEGA Y GASSET, J., «Renacimiento, humanismo y contrarreforma», en *Obras completas*, vol. VIII, 2ª ed., Madrid, Revista de Occidente, 1965, p. 352.

4. L. KAGAN, R., *Universidad y sociedad en la España Moderna*, Madrid, 1981.

5. SÁNCHEZ BLANCO, F., *La mentalidad ilustrada*, Madrid, 1999.

constituyen una rémora en la evolución intelectual, política y social. He aquí la descripción que hace N. Guasti de esta actitud:

... per i quali lo studio delle lingue classiche, della retorica e dell'erudizione in genere implica necessariamente una tendenza conservatrice e anti-reformatrice: la ammirazione espressa da tanti illuminati per la antichità greco-romana (si pensi a Diderot) e la riscoperta del messaggio politico repubblicano (e della interpretazione rinascimentale, machiavelliana in particolare) confermano che, sia sul terreno eminentemente culturale che in politica, gli "humanisti del Settecento" sono portatori di un messaggio progressista<sup>6</sup>.

Que hubo buenos conocedores de las lenguas greco-romanas, educados en la *ratio studiorum*, que, al mismo tiempo, eran contrarios sistemáticos de los *philosophes*, no hay duda. Valga como ejemplo el reciente libro sobre el jesuita Vicente Requeno<sup>7</sup>. En contraste, hay jesuitas, educados en la *ratio studiorum*, mucho más abiertos a las corrientes del pensamiento moderno. Baste recordar, en este momento, a dos humanistas como Burriel y Juan Andrés. Pero el planteamiento global es falso y la falacia queda patente, porque la oposición al humanismo enseñado en la *ratio studiorum* resulta evidente en humanistas españoles de alto nivel, como el deán Martí o Gregorio Mayans. Por lo demás, las diferencias y el contraste respecto al humanismo estaban presentes en la misma Ilustración francesa. Condorcet pensaba que el estudio de las lenguas clásicas «peut-être plus nuisible qu'utile». En cambio, Chaptal, director de Instrucción Pública de la República, lamentaba el descuido del estudio de las lenguas clásicas, porque el ejemplo de los griegos fomentaba el espíritu patriótico. Es decir, había un humanismo conservador y tradicionalista y otro humanismo defensor de la libertad. En palabras de la historiadora Mat-Hasquin, referidas a Chaptal:

Nous sommes loin des préceptes de la *Ratio studiorum*: univers clos, coupé des réalités contemporaines, école de conformisme dans la pédagogie traditionnelle, l'antiquité devient, sous la plume de Daunou et de Chaptal, une école de liberté où se forment les Brutus et les Aristide, les vrais patriotes<sup>8</sup>.

6. GUASTI, N., *L'esilio italiano dei gesuiti spagnoli. Identità, controllo sociale e pratiche culturali, (1767-1798)*, Roma, 2006, p. 247.

7. ASTORGANO ABAJO, A. (coord), *Vicente Requeno (1743-1811). Jesuita y restaurador del mundo greco-romano*, Zaragoza, Universidad, 2012. El carácter de opositor a las «luces», puede verse especialmente en el artículo de LEÓN NAVARRO, V., «Vicente Requeno Vives, entre la Ilustración y la curiosidad», p. 209-237

8. Todos estos textos en MESTRE SANCHIS, A., *Humanistas...*, p. 293. HAT-HASQUIN, M., *Voltaire et l'antiquité grecque*, Oxford, 1981.

La segunda razón: el humanismo está basado en la Retórica, frente al análisis científico racional. Desde esa perspectiva queda fuera de la Ilustración cualquier autor que estudie escritores clásicos o humanistas que hayan tratado de Retórica, desde Cicerón o Quintiliano a los humanistas Vosio o Sánchez de las Brozas. El historiador británico Stephen Toulmin señala dos etapas en el origen de la modernidad. La primera estaría protagonizada por los humanistas del siglo xvi, desde Erasmo a Montaigne, y la segunda por los científicos racionalistas del xvii. Los humanistas utilizan para la reforma cultural cuatro instrumentos: la palabra (Retórica), el espacio (etnografía y geografía), tiempo (historia) y la ética-moral (casuistas). En contraste, los científicos racionalistas actuaron con distintos instrumentos culturales: en vez de Retórica, la lógica formal; desprecio del espacio-tiempo, pues para ellos, la curiosidad de los etnógrafos y geógrafos, es «un rasgo humano perfectamente perdonable»; y, por supuesto, para Descartes y partidarios racionalistas, «las cuestiones temporales no tienen ninguna importancia para la filosofía». Y frente a los casuistas, los principios generales. Es decir, respecto al campo cultural que nos interesa, para la interpretación racionalista de la Ilustración, la Retórica es símbolo del reaccionario; y, por supuesto, los presupuestos espacio-tiempo –esenciales para el historiador– no entrarían en la línea de la modernidad<sup>9</sup>. No voy a entrar en la cuestión de que la visión de la Retórica ha cambiado radicalmente, pues no se trata de los adornos, más o menos folclóricos, sino de una forma de comprensión de la realidad. Así los discípulos de García Berrio, Tomás Albaladejo y Martínez Moraga hablan de una *Retórica Ilustrada*, y citan los casos de Vico y de Mayans. No vale la pena responder a quienes identifican al humanista con el gramático. Bastaría leer las palabras, duras y sarcásticas, de un humanista como Manuel Martí, contra los gramáticos, que sólo saben de reglas y normas, pero no del verdadero espíritu del humanista.<sup>10</sup>

En el caso concreto español, las circunstancias vienen a complicar la realidad histórica. Sobre todo, si miramos la actitud del Gobierno de Carlos III, sea ilustrado, menos ilustrado, o nada ilustrado. Porque, mientras apoyó a los humanistas, que defendían la tradición cultural hispana, la conquista y colonización americana, o el teatro de Lope de Vega, eran premiados económicamente, los padres de la Compañía dedicados a las ciencias físico-matemáticas

9. Una síntesis del pensamiento de Toulmin, en *Id.*, pp. 283-7. TOULMIN, S., *Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad*, Barcelona 2001.

10. Aunque ninguno de los artículos aborda directamente el siglo xviii, puede leerse ARENAS-DOLZ, F. (Ed.), *Retórica y democracia. Perspectivas críticas sobre el estado de la investigación*, Valencia, Alfonso el Magnánimo, 2012.

(Ludeña, Campserver, o Seguin) sólo recibían desprecios, como demuestra N. Guasti. He aquí sus palabras:

La sfortunata vicenda del gesuita filipino (Seguin Fernández) dimostra che, al dilà delle lentezze e delle inefficienze della machina burocratica borbonica, il governo sembrava seguire un atteggiamento ostrucionistico nei confronti di quegli espulsi che si occupavano di matematica: il silenzio nel quale caddero tanto a Roma quanto a Madrid, le opere de Campserver e Seguin dimostra la forza dei preiudizi (o della volontà di *revanche*) que il ceto politico ed intellettuale di estrazione *manteista* nutrive nei confronti della tradizione matematica (e scientifica in genere) della Compagnia<sup>11</sup>.

La misma actitud tomó el gobierno con Antonio Ludeña, que alcanzó gran prestigio en Italia como profesor de matemáticas y por sus publicaciones científicas.

Ahora bien, la pregunta surge espontánea. ¿Despreciaron los ilustrados –como supone la interpretación racionalista– todo atisbo de humanismo y rechazaron la historia? Hace ya muchos años que respondió con claridad Gilbert Highert en *La tradición clásica* (México, 1954). Bastaría recordar sin mayores profundizaciones la obra de Montesquieu, *Consideraciones sobre las causas de la grandeza de los romanos y de su decadencia*, o de Gibbon en *Decadencia y caída del Imperio romano*. Y, aun entre los contrastes de la actitud de Voltaire, ahí está *El siglo de Luis XIV*, o el *Ensayo sobre las costumbres*. Sin olvidar, por supuesto, a un personaje tan significativo como Diderot quien, con profundos conocimientos de griego, pudo traducir directamente del texto original la *Apología de Sócrates*. Si esto ocurría en Francia, el mismo Highert titula un capítulo de su libro, dedicado a Alemania, *Para Shelley, el espíritu griego significaba libertad*. Y, sin entrar en mayores profundidades, había que recordar el espíritu crítico de Muratori o los planteamientos reformistas de Vico.

¿Y en España? Lida de Maiquez pudo señalar como réplica, y con toda justicia, el planteamiento del historiador norteamericano, en *La tradición clásica en España* (México, 1975). No voy a efectuar –ni corresponde en este momento– una visión exhaustiva del problema, ni de las diferentes teorías explicativas. Mi exposición será más simple, y puede concretarse en dos juicios que subyacen en todo mi discurso: en España hubo un fuerte movimiento humanista en la Ilustración; y los humanistas no impidieron antes bien, en muchos casos, colaboraron en el progreso científico hispano.

---

11. GUASTI, N., *op. cit.*, p. 511.

## INTERRELACIÓN ENTRE CIENCIAS Y LETRAS EN LA ILUSTRACIÓN

Al abordar las relaciones entre científicos y humanistas, limitaré mi campo de reflexión. Dejo al margen el estudio de la influencia de los *philosophes* en humanistas españoles que merecen el calificativo de ilustrados, como Antonio de Capmany, al margen de su evolución posterior<sup>12</sup>. Tampoco voy a tratar el tema a nivel universal, ni menos en el campo de los *philosophes*, pues exigiría unos conocimientos de que carezco. Por eso, sólo recordaré las relaciones entre un humanista (Diderot) y un científico (D'Alembert) en los orígenes de la *Enciclopedia*. Y, sin apurar el tema, todos los inicios del movimiento ilustrado en Italia, Venecia, Milán, Florencia o Nápoles, unían la influencia de humanistas como Lorenzo Valla con la admiración por Galileo. Esto explicaría la aportación del jesuita exiliado español Juan Andrés sobre las técnicas hidráulicas o sobre Galileo en una *Accademia di Scienze, Lettere e Belle Arti* de Mantua en 1774. Bien es cierto que con posterioridad llegaría el peso de Locke y de Newton. Pero el punto clave está en los orígenes del movimiento llamado el *Caffè*, del que surgió un personaje como Beccaria. En palabras de Franco Venturi: a las críticas de París y Londres contra las Academias italianas demasiado literarias, «l'Accademia dei pugni rispose innanzitutto cercando di unire strettamente le arti e le scienze, la passione per le cose e quella per i calcoli»<sup>13</sup>. Y, en Holanda, por recordar a los amigos de Mayans, un jurista como Meerman, del que hablaremos después, pudo enviar al erudito de Oliva, para su Plan de reforma de la Universidad, un elenco minucioso de los científicos de vanguardia, tanto en el campo de las ciencias exactas, como de la medicina, la botánica, la mecánica o la hidráulica<sup>14</sup>.

Sin embargo, antes de entrar en el desarrollo del tema centrado en España, y en especial en Valencia, intentaré con la máxima brevedad precisar un matiz, quizá demasiado desatendido: la existencia entre nosotros de un grupo de hombres de letras, llámense o no humanistas, que practicaron, al mismo tiempo, una actividad humanista en perfecta coherencia con participación directa en actividades estrictamente científicas y con un profundo interés por las actitudes racionalistas. Puede que no fueran muy frecuentes, pero hubo.

12. Cf. ÉTIENVRE, F., *Rhétorique et patrie dans l'Espagne des Lumières. L'oeuvre linguistique d'Antonio de Capmany (1742-1813)*, Paris, Honoré Champion, 2001.

13. VENTURI, F., *Settecento Riformatore. De Muratori a Beccaria*, Torino, Einaudi, 1969, p. 680.

14. Como es sabido este plan llegó con unas semanas de retraso, y el erudito lo envió al ministro Roda, Cf. MAYANS Y SISCAR, G., *Epistolario X. Mayans con Manuel de Roda y el conde de Aranda*, edición preparada por Mestre Sanchis, A., Valencia-Ayuntamiento de Oliva, 1990, pp. 227-234.

Dejando al margen el caso de Piquer, que analizaré en otro contexto, me limito a señalar tres de muy distinto alcance y significado<sup>15</sup>.

En 1721, el abogado José Nebot, *alter ego* de Piquer, y años después corresponsal de Mayans, defendió sus conclusiones en la Universidad de Valencia. El acto académico resultó espectacular, como dan fe los numerosos testimonios que conocemos. El prepósito de la Compañía en Valencia, Gerónimo Julián, escribía a Mayans, en el momento estudiante de Derecho en Salamanca: «Este muchacho de 17 años es un monstruo de talento... y por entretenimiento ha estudiado todas las materias matemáticas y la filosofía cartesiana...» (13-V-1721). Pero los juristas lamentaban que, junto al Derecho, estudiase al mismo tiempo filosofías modernas y medicina. En palabras del pavorde de Derecho, Juan Bautista Ferrer, años después obispo de Lugo: Nebot, «de genio capacísimo, con bonísimos principios y mediana aplicación, porque el distraerse en filosofías y anatomías (en que trabaja como el mejor médico) le impide algo el progreso en nuestra facultad» (24-II.1722).

Mucho más interesantes son las aportaciones del jesuita exiliado Juan Andrés. Ya Batllori celebraba la capacidad de Andrés para las ciencias exactas. De hecho todos los historiadores, que han analizado el pensamiento del jesuita de Planes, han alabado sus aportaciones en el campo científico durante sus largos años de residencia italiana. Así en 1774 presentó un trabajo a la Academia de Ciencias de Mantova, que obtuvo el segundo premio, y fue publicado al año siguiente con el título de *Dissertatio de problema hydraulico ab Academia Mantuana proposito ab anno MDCCLXXIV* (Mantua, 1775). Este trabajo científico introdujo a Andrés en el mundo de Galileo, y al científico italiano dedicó varios estudios al tiempo que le propició notable fama y acceso a Academias científicas<sup>16</sup>. La preparación científica de Andrés era notable, como puede observarse en el intento de estudiar la evolución de las ciencias, en paralelo con la de las letras<sup>17</sup>.

El tercer ejemplo a que aludo es el del botánico Simón Rojas Clemente. En contraste con los anteriores, aparece un científico –botánico en concreto,

---

15. Vicente Peset, en su libro *Gregori Mayans i la cultura de la Il·lustració*, Barcelona-Valencia 1975, señala que se daba con relativa frecuencia en Europa la existencia de científicos-humanistas, e indica en el entorno de Mayans a dos personajes: Averani (un italiano) y Meerman (un holandés), pp. 234.

16. Una síntesis de este proceso en FUENTES, C., *Juan Andrés: entre España y Europa*, Valencia, Alfons el Magnànim, 2008. Pueden verse numerosos datos de las relaciones en los jesuitas exiliados, entre humanistas y científicos, en el Prólogo de GIMENEZ LÓPEZ, E., *Bolonia, Florencia, Roma. Cartas familiares de Juan Andrés Morell*, Alicante, Universidad, 2005.

17. NAVARRO BROTONS, V., «Juan Andrés y la historia de las ciencias», en *Estudios dedicados a Juan Peset Aleixandre*, Valencia, Universidad, 1982, vol. II, pp. 81-93.

y discípulo de Cavanilles, con una buena formación humanista y con profundos conocimientos de las lenguas clásicas latín y griego– pero también de hebreo y árabe. Como él mismo confiesa:

Me avine a estudiar teología, en que empleé tres años, distrayéndome con los autores del siglo de Augusto y con un poco de música; todo ello a hurtadillas y cercenando para ello algún dinerillo de mi alimento. Las lenguas griega y hebrea me parecían un paraíso comparadas con los más severos estudios; y en la segunda fueron muy aplaudidos mis progresos<sup>18</sup>.

Esta afirmación queda confirmada en el hecho de que se presentó a las oposiciones de cátedra de hebreo en los Reales Estudios de San Isidro, quedando en segundo lugar. En sus trabajos de Botánica, demuestra un dominio de los autores greco-latinos notable, con abundantes citas de autores como Columela –el gran botánico clásico– Virgilio, Plinio o Varrón entre los latinos, y de Hesiodo, Hipócrates, Teofrasto o Demócrito de Ábdera entre los griegos.

Ahora bien, junto al profundo conocimiento de los clásicos, Simón Rojas toma una actitud de historiador propia de la Ilustración. Porque cita a los clásicos en sus propias investigaciones botánicas, para ver el origen y desarrollo de la ciencia, pero no deja de reconocer los progresos, con los trabajos de Tournefort y, sobre todo, de Linneo. «¡Cuán superior es a todo este fárrago el sencillo resultado de los conatos de Linneo, reducido, en su *Species plantarum*, a una página!»<sup>19</sup>. En palabras de Sanchis Llopis, que analiza sus obras, en especial, el *Nomenclator ornitológico. O sea, nombres españoles y latinos sistemáticos de aves*: «Todas estas aportaciones prefiguran el perfil humanístico del botánico valenciano».

#### LA BUENA ACOGIDA DE LOS CIENTÍFICOS POR LOS HUMANISTAS

No todos los humanistas desarrollaron trabajos científicos, pero en su mayoría manifestaron respeto y colaboración con los hombres de letras dedicados al cultivo de las ciencias exactas. Indico un ejemplo clarificador, en un caso como Mayans, acusado de humanista y retórico, que lo fue, pero también muy abierto a las nuevas corrientes intelectuales europeas. Así, cuando el ministro Roda encargó al erudito la redacción de un Plan de estudios para reformar las universidades españolas. Mayans se consideraba preparado en los aspectos teológicos, filosóficos, jurídicos y humanistas. Pero pensó que le convenía

18. Texto en SANCHIS LLOPIS, J., «El mundo clásico en el botánico Simón de Rojas Clemente», en *Studia philologica valentina*, 14 (2012), p. 476.

19. *Ibid.*, pp. 475-494.

consultar aspectos científicos, y se dirigió a su amigo holandés Gerardo Meerman, quien le señaló los autores más adelantados en Matemáticas, Medicina, Botánica o Física. No voy a repetir el amplio elenco de autores que el erudito transmitió al ministro Roda en carta del 4 de abril de 1767. Pero señalo algunos autores esenciales en el progreso científico del XVIII. De Newton, *Óptica*, en traducción latina de I. Clarke (1740), *Arithmetica universalis* y, por supuesto, *Philosophiae naturalis principia mathematica*; de D'Alembert, *Traité de dynamique* (1743) y *Traité des fluides* (1752); de Linneo, están todas sus obras, desde el *Sistema naturae* y la *Bibliotheca botanica* a *Species plantarum*; de Euler, podemos ver *Scientia motus* y, por supuesto, *Introductio in annalibus infinitorum* (1748) y de Medicina baste citar a Boerhaven *Praelectiones academicae*, editadas por Haller (1745), del mismo Haller, *Primae lineae Physiologiae medicae* (1765) o Van Zwieten, *Commentarii in H. Boerhaven aphorismos de cognoscendis et curandis morbis* (1752).<sup>20</sup>

Y conste que en Valencia no es el único que unía el estudio de las letras con el interés por las ciencias. Juan Bautista Muñoz, el conocido creador del Archivo de Indias, fue el primer profesor que explicó la teoría de Newton en el Estudi General en 1769. Pero ese interés por las teorías newtonianas no le impidió editar sermones latinos de Fr. Luis de Granada, hablar con Jorge Juan sobre sus tareas de Cosmógrafo Mayor del Reino, o escribir *Historia del Nuevo Mundo* (Madrid, 1793). O Antonio José Cavanilles quien, antes de dedicar sus esfuerzos al estudio de la Botánica, fue profesor de filosofía en el Seminario de San Fulgencio de Murcia. Y, si falta algún matiz, como veremos en su momento, ambos –Muñoz y Cavanilles– encontraron el apoyo de un teólogo, Vicente Blasco, corresponsal de Mayans, editor de Fr. Luis de León y hombre de confianza de Pérez Bayer.

Sobre la existencia de un valioso movimiento humanista en el siglo XVIII español no hay en el día de hoy duda alguna. Los trabajos de Luis Gil y de sus colaboradores, en especial de Concepción Hernando, lo han demostrado con total evidencia. Las aportaciones de Manuel Martí, el conocido deán de Alicante, han sorprendido a Luis Gil quien, en su estudio sobre la *Antología griega*, llega a afirmar que se trata de una de las grandes contribuciones del helenismo en la Europa del XVIII<sup>21</sup>. Sin citar todas las aportaciones de

---

20. El Plan de Mayans ha sido editado por los hermanos Mariano y José Luis Peset entre las publicaciones del Ayuntamiento de Oliva. Y la carta a Roda, con el contenido de los libros científicos aconsejados por Meerrnan, en el volumen X, del Epistolario mayansiano, ya citado, preparado por A. Mestre.

21. GIL, L., «El deán Martí y la *Antología griega*», en MAESTRE MAESTRE, J. M<sup>a</sup>. y otros (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, Cádiz, 1997, pp. 33-41. Gil ha dedicado

los helenistas españoles del XVIII es menester recordar el estudio del joven Martínez de Quesada sobre la *Teogonía* de Hesíodo. Fue el jesuita Andrés Marcos Burriel el primero en dar cuenta del mérito del joven helenista en su correspondencia con Mayans. Y si murió joven, sin haber logrado su propósito de editar el comentario sobre la obra de Hesíodo, mereció el más expresivo epitafio posible: «Ha perdido en él un Vosio sacado el primor de la pluma. Ha muerto de hambre y aflicción de espíritu, como buen sabio español» (16-IV-1751). El trabajo de Martínez de Quesada es, a juicio de Luis Gil, que encontró el manuscrito en la Universidad Complutense, la construcción filológica de mayor empuje y relieve del XVIII español<sup>22</sup>.

La tesis doctoral de Concepción Hernando nos da una visión completa de los estudios helenistas en la España del XVIII. En su *Helenismo e Ilustración* expone, en una visión global, los trabajos sobre la lengua y literatura griega. Y después de analizar la labor de Martí, del grupo de Alcalá y Madrid, con la presencia de Campomanes (también estudiada por Gil en su *Campomanes, un helenista en el poder*), así como la actividad de los jesuitas en Villagarcía (el P. Idiáquez y, sobre todo la *Gramática griega* de Petisco), y el esfuerzo de Juan Iriarte en la catalogación de los manuscritos griegos de la Biblioteca Real, expresaba su juicio con duras palabras:

Nos ha cabido, sin embargo, la satisfacción de ver recompensado nuestro trabajo con creces; un trabajo que emprendimos —reconozcámoslo sinceramente— con cierta reluctancia y nulo entusiasmo, por tener deformada nuestra imagen del siglo XVIII por los prejuicios de la fanfarria patrioter y del reaccionarismo. Ante nuestros atónitos ojos se iba abriendo, conforme avanzábamos en nuestra investigación, un panorama variadísimo de insólita amenidad y riqueza: políticos sinceramente amantes de la cultura griega, excelentes traductores, comentarios de textos, estudiosos de la literatura, gramáticos<sup>23</sup>.

Y no es para menos, si aun después de la expulsión de los jesuitas, en los Reales Estudios de San Isidro, creado por los ministros de Carlos III para mejorar la enseñanza de los padres de la Compañía, hubo una lucha por escoger la mejor gramática griega, que, en su momento, calificué como *La*

---

numerosos trabajos al estudio de los conocimientos de la lengua y literatura griega de Martí, así como ha preparado la reedición de *Emmanuelis Martini, ecclesiae alonensis decani, vita* de Mayans, con traducción e interesantes notas, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1977.

22. GIL, L., «Un helenista español desconocido: Antonio Martínez de Quesada», en *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid, 1984.

23. HERNANDO, C., *Helenismo e Ilustración (El griego en el siglo XVIII español)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975, p. 10.

*lucha por las gramáticas*. Si a estos estudios añadimos las aportaciones de los PP. Casanovas y Batllori sobre los estudios griegos de los jesuitas de Cervera, en el entorno de José Finestres<sup>24</sup>, podremos alcanzar una visión de conjunto sobre el valor de los helenistas españoles, que continuaron en la última década del siglo, bajo el gobierno de Godoy.

Por mi parte, he podido estudiar la aportación de los humanistas valencianos en el campo de la literatura latina. La actitud de Mayans, tanto con sus *Epistolarum libri sex* (1732), muy elogiadas en revistas tan prestigiosas como *Acta eruditorum* y reeditadas en Alemania, como *Epistolarum libri duodecim* (1735) del deán Martí, reimpresas en Holanda y alabadas por filólogos holandeses y alemanes. Esta actividad fue continuada por Francisco Cerdá y Rico, discípulo de Mayans y admirador del deán Martí, con sus ediciones de humanistas españoles del XVI, desde Matamoros a Ginés de Sepúlveda, y por el mismo Mayans, tanto en traducciones de clásicos (Virgilio, Terencio, Cicerón o Horacio) como de humanistas como Sánchez de las Brozas y Juan Luis Vives. Y el mismo Pérez Bayer, traductor y editor de Salustio, bajo el nombre del Infante don Gabriel, hijo de Carlos III. Sin olvidar a Vicente Blasco, editor de Fr. Luis de León, o Juan Bautista Muñoz, de Fr. Luis de Granada<sup>25</sup>.

#### UNA RELACIÓN SECULAR COMPLEJA Y FLUCTUANTE

Aceptada la existencia de un importante núcleo de humanistas dedicados al estudio de la cultura greco-latina, interesa señalar la amistad y, en muchos casos, colaboración con los científicos a lo largo del siglo. Dejo al margen, la amistad e intercambio intelectual entre los jesuitas exiliados en Italia, tanto humanistas (Andrés) como matemáticos (Ludeña). Y centro mi atención en los valencianos, que son los que mejor conozco, sin querer sentar cátedra de que sea, o no, una actitud generalizada entre los españoles.

#### *Los novatores*

Esa relación –y hasta colaboración– entre científicos y humanistas resulta evidente entre los novatores valencianos. Tosca, Miñana y Corachán hablaron al joven Mayans de las cualidades y extraordinario valor literario de Manuel Martí, el deán de Alicante. Martí, al regresar de Roma y establecerse

24. El P. Casanovas inició la correspondencia de Finestres con los jesuitas en el marco de la Universidad de Cervera, y el P. Batllori ha continuado la edición del *Epistolari*, en la editorial Balmes de Barcelona.

25. MESTRE SANCHIS, A., *Humanistas, políticos e ilustrados*, Alicante, Universidad, 2002.

en su deanato, consideró pequeña la ciudad y pobre el ambiente intelectual, y buscó en Valencia una ciudad universitaria. Incorporado al círculo de los novatores, que se reunían en el palacio del marqués de Villatorcas, pudo tratar a los matemáticos del grupo, Tosca y Corachán, como los más importantes. Según Mayans, éstos le alabaron con frecuencia los méritos de Martí. Y el deán, que celebraba la valía de Tosca, lamentó la muerte del oratoriano con estas palabras: «Gran golpe ha recibido la República Literaria con la muerte del P. Tosca. Varón verdaderamente digno de eterna memoria»<sup>26</sup>.

Más clara resulta la relación personal de Martí con Corachán quien aseguraba que había recibido lecciones del deán en el aprendizaje del griego. Y, si Martí lo había olvidado, sí guardaba memoria de que el catedrático de matemáticas le había escrito cartas latinas, que no le gustaban y no quiso incluir en *Epistolarum libri duodecim* (1735). Encontré algunas de estas cartas centradas en temas científicos de la antigüedad<sup>27</sup>.

Por lo demás, ambos científicos mantuvieron cordiales relaciones con Mayans. Corachán le aconsejó que estudiara historia eclesiástica en beneficio de la sociedad, estudio que lamentaba no haber hecho en lugar de matemáticas, y el erudito procuró adquirir todas las obras manuscritas de Corachán, las cuales se conservan hoy en el fondo mayansiano del Colegio de Corpus Christi de Valencia. Y, respecto a Tosca, don Gregorio alabó siempre al oratoriano, desde su elogio juvenil ante la lectura del *Compendium philosophicum* (1721) hasta la biografía que incluyó en la reedición de las obras de Tosca en 1754. Basten estas palabras para ver el concepto del erudito sobre el alcance de la actividad reformista de los novatores valencianos:

«Para que V. Rma. no me alabe otra vez a Feijoo, le escribo esta carta. Él ha hecho mucho mal en España. Ya he dicho a V. Rma. otra vez que los valencianos Tosca, Corachán, Martí y Miñana son los restauradores de las letras en nuestro tiempo. Y todos ellos serán más nombrados por mí»<sup>28</sup>.

A subrayar que Mayans pone en la misma línea renovadora a científicos y humanistas, en contraste con Feijoo, a quien considera un ensayista.

También recibió Tosca elogios por parte de Feijoo, al celebrar que el *Compendio matemático* (9 vols., 1707-1715), estuviera escrito en castellano. Pero la actitud del benedictino se inclinaba más por el escepticismo

26. Martí a Mayans, 24-IV-1723. Texto en MAYANS Y SICAR, G., *Epistolario III*, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1973, p. 120. Ya en 1722 había alabado Martí en carta latina al mismo Mayans la bondad y sabiduría del oratoriano.

27. Estudié el tema e incluí alguna carta de Corachán en MESTRE SANCHIS, A., *Manuel Martí, el deán de Alicante*, Alicante, Instituto de Cultura Gil Albert, 2003.

28. Mayans a Burriel, 17-VI-1746, en MAYANS Y SISCAR, G., *Epistolario II, Mayans y Burriel*, Edición preparada por A. Mestre Sanchis, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1972.

mecanicista que por el humanismo. No se puede dudar de los méritos del P. Feijoo en el mundo cultural del XVIII español. Fue educado entre los benedictinos de la Congregación de Valladolid, cuyos monjes, como ha demostrado Dubuis<sup>29</sup>, estuvieron en permanente contacto y correspondencia con los maurinos de París. Ahora bien, algunos de sus miembros, como José Pérez, se inclinaron por los estudios bíblicos (griego y hebreo) y siguieron el espíritu crítico en la historia, como sus *Disertaciones eclesiásticas* (1688). En cambio, Feijoo, que conocía bien el *Tratado de los estudios monásticos* de Mabillon, abandonó la línea humanista y siguió la apertura a la cultura secular, también visible en los maurinos. Desde esa perspectiva se explican muchos de sus juicios. Siendo catedrático de Sagrada Escritura (el texto original del Nuevo Testamento está en griego, y el Antiguo Testamento tiene la traducción griega de los 70), aconsejaría a los jóvenes que antes estudiaran francés que griego. Y, por supuesto, sus trabajos de historia, como las *Glorias de España* no son un modelo de historia crítica, pues acepta sin más todas las tradiciones eclesiásticas nacionalistas (Santiago, Pilar...). Y, como no podía faltar, desprecia el estudio de la Retórica hasta el extremo de indignar a Burriel, uno de sus más fervorosos admiradores<sup>30</sup>.

Así se entiende muy bien la línea cultural de Feijoo, partidario del escepticismo médico y de la experimentación científica; desde la defensa de los trabajos médicos de Martín Martínez, y en 1726 con sus primeros ensayos del *Teatro Crítico*, hasta proclamar en la década de 1740, «como newtoniano escribo». Para no extenderme en un campo bien conocido, dada la importancia del benedictino, repito unas palabras de síntesis de mi pensamiento: «Es necesario confesar su habilidad para plantear el problema y la discusión en plano superior, que desbordase las polémicas cartesiano-gasendistas, dentro de la exigencia del empirismo científico y, basado en Bacon y con una creciente admiración por Newton, superar el plano en que venían manteniéndose las discusiones de los *novatores*», si bien los extranjeros pensaban que el benedictino no aceptaba plenamente los planteamientos newtonianos<sup>31</sup>.

---

29. DUBUIS, M., *L'Espagne et saint Maure. La congrégation de Valladolid dans le mouvement érudit entre 1670 et 1790*. Tesis doctoral, París 1982.

30. MESTRE SANCHIS, A., «Reflexiones sobre el marco político y cultural de la obra del P. Feijoo», en *Bulletin Hispanique*, 91, 2 (1989), pp. 295-312; *Id.*, *Apología y crítica de España en el siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, pp. 167-184.

31. *Id.*, *Apología...*, p. 174.

*La expedición al Ecuador y las polémicas sobre la teoría de Newton*

El reinado de Fernando VI, que había pasado en la historiografía general como de menor relieve entre los de su padre (Felipe V) y su hermano (Carlos III), ha adquirido últimamente un relieve insospechado en el campo cultural. Si con anterioridad se había celebrado como un período de paz con el equilibrio Carvajal-Ensenada, recientemente se ha convertido en el centro de discusión sobre la cronología en la evolución del movimiento ilustrado en España. Porque el mito de Carlos III como artífice de la Ilustración española ha durado mucho tiempo. El jesuita exiliado Juan Andrés, creador de la historia literaria comparada, ya advirtió al comentar el *Ensayo de una biblioteca de los mejores escritores del reinado de Carlos III* de Sempere Guarinos (Madrid, 1785), que el autor daba excesiva importancia al monarca, pues el movimiento de reformas y evolución cultural se había iniciado con anterioridad.

Hoy en día, sin ser general, va adquiriendo peso la opinión de muchos historiadores –de tan diversas interpretaciones sobre nuestra Ilustración como François Lopez y Sánchez-Blanco– que coinciden en señalar que en el reinado de Fernando VI se dan todos los caracteres de la plena Ilustración española. En la misma línea se manifiesta Gómez Urdáñez en sus estudios sobre Ensenada. Y, en reciente obra –en que defendí este último criterio– señalaba yo tres datos de relieve que demuestran la plenitud ilustrada: la defensa clara y pública del sistema newtoniano, la incorporación de la teoría de Linneo en los estudios de botánica; y la comunicación de Mayans con Voltaire y la recepción de la *Enciclopedia*. Dejo al margen el último aspecto, que no importa al tema que ahora estudiamos.

Empecemos por la defensa de la teoría de Newton, que fue protagonizada fundamentalmente por Jorge Juan, aunque todo empezó unos años antes. Según los historiadores de la ciencia, la evolución científica en España adquiere en la primera mitad del XVIII un predominio militar. Y las manifestaciones que confirman este aserto son múltiples. Así, los novatores valencianos –y, si queremos con más precisión, sus herederos– intentaron crear una Academia Matemática. El editor Antonio Bordazar, con el apoyo de Corachán en Valencia y de Gregorio Mayans en Madrid (bibliotecario real) pretendieron crear una Academia dedicada al estudio de las ciencias, pero el recelo de los militares lo impidió. Valgan estas palabras de Bordazar:

Al Sr. duque de Montemar propuse la idea de una Academia Matemática en esta ciudad, y los medios de establecerla; y me respondió que, así que se plantificase la de Barcelona, entendería en ello y atendería a mis buenos deseos; pero lo que he sabido es que se pierde la de Barcelona, y así mal se

podrá imitar aquí; bien que yo no había menester modelo, sino patrón. Las pasiones nacionales son causa de mucho mal<sup>32</sup>.

En contraste, en las Academias militares, especialmente las de la Marina, se fomentó con el favor gubernamental el cultivo de las ciencias físico-matemáticas

Por lo demás, la publicación de *Cartas filosóficas* de Voltaire (1734) con la exposición del alcance de la teoría de Newton desde una perspectiva mecanicista, suscitó el interés por confirmar con la experiencia la exactitud de la teoría newtoniana. En esa tesitura, la iniciativa francesa, dirigida por la Academia de Ciencias de París, de realizar la medición de un grado del meridiano necesitaba la licencia del gobierno de Madrid, pues Ecuador era colonia española. Era la circunstancia propicia para encargar la representación gubernamental a los guardias marinas Jorge Juan y Antonio Ulloa. La expedición duró desde 1735 a 1744. La sorpresa surgió, cuando J. Juan y A. Ulloa, adelantándose a la Academia Francesa, publicaron *Observaciones Astronómicas y Físicas* (Madrid, 1748). Los marinos españoles defendieron con claridad la teoría de Newton, pero la Inquisición prohibió su publicación, si no añadían una coletilla: «sistema dignamente condenado por la Iglesia»<sup>33</sup>.

No voy a narrar, ni siquiera con la máxima brevedad, el proceso, la defensa de los autores, ni el resultado final, insatisfactorio para J. Juan, pero suficiente para que se hiciera pública en España la teoría de Newton. Me interesa señalar, en cambio, un dato: los máximos defensores de las *Observaciones Astronómicas* fueron dos humanistas, el jesuita Andrés Marcos Burriel y Gregorio Mayans. La frecuente correspondencia cruzada entre el jesuita y el erudito demuestra la tensión provocada por la intransigencia del Inquisidor general, Pérez Prado, y la tenacidad y astucia con que defendieron a los autores, en especial a J. Juan, más beligerante que A. Ulloa<sup>34</sup>. Por lo demás, después del apoyo a la edición de las *Observaciones Astronómicas*, Mayans procuró difundir entre sus amigos extranjeros la obra de J. Juan. Así, en marzo de 1751 enviaba a su amigo Meerman la *Relación histórica del viage a la*

32. A. Bordazar a G. Mayans, 9-IV-1738, en MAYANS Y SISCAR, G., *Epistolario XII. Mayans y los librereros*, Edición preparada por A. Mestre Sanchis, 1993.

33. Una síntesis del marco institucional y de la literatura científica de la centuria en el capítulo preparado por A. Lafuente y otros, en AGUILAR PIÑAL, F. (ed.), *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, Trotta, CSIC, 1996, pp. 965-1028.

34. La gestión de Burriel-Mayans puede seguirse en el *Epistolario* mayansiano, vol. II. Sobre el tema puede verse la reedición de MIGUEL SANZ, *Breve noticia de la vida del Excelentísimo señor don Jorge Juan y Santacilia*, preparada por A. Alberola y R. Die, Alicante, Universidad, 2013, con un clarificador Estudio Preliminar. Asimismo, sobre el tema de la actitud de la Inquisición, SALA COLA, A., *Jorge Juan y la Inquisición: racionalismo versus dogmatismo*, Novelda, Aguado impresores, 1996.

*América Meridional* (1748). Y, años, después, cuando J. Juan fue nombrado director del Colegio de Nobles de Madrid (1770), Mayans, habiendo conocido que el marino había elogiado su *Gramática Latina*, le envió un ejemplar y se estableció una correspondencia, no muy larga pero elogiosa, entre el marino y el erudito.

### *La recepción de Linneo*

También son conocidos los orígenes y el desarrollo de las teorías de Linneo en España, la llegada de su discípulo Löfling a Madrid en 1751, su actividad científica hasta su muerte en la expedición al Orinoco de 1756, así como las diferencias entre los partidarios del sistema de Tournefort y de Linneo, especialmente en el Jardín Botánico de Madrid, hasta el triunfo definitivo del último gracias a Cavanilles. En este sentido, no puedo añadir novedad alguna. En cambio, debo aludir a un linneano convencido, corresponsal directo con el célebre botánico sueco y muy amigo de un humanista como Mayans.

Se trata de Antonio Capdevila, médico catalán que estudió en Valencia, discípulo de Mariano Seguer, de quien heredó la amistad con el erudito pero también la pasión por la historia de la medicina y su relación con los científicos europeos. Personaje secundario, es cierto, pero puede ser un buen símbolo de las inquietudes y proyección de los científicos españoles del momento. Por consejo de Mayans estudió latín y griego, aunque el erudito no consiguió que aprendiera inglés. Pero Capdevila no necesitó la lengua de Shakespeare para comunicarse con los científicos europeos de mayor prestigio. Por su parte, comunicó noticias de médicos españoles y datos sobre flora ibérica al suizo Albert von Haller, que las incluía en sus famosas *Bibliotheca medica* y *Bibliotheca botanica*. Hombre inquieto y pegado a la experimentación personal, rastreó el territorio nacional, especialmente Valencia y Andalucía, participando con generosidad sus hallazgos al mismo Linneo. En esa línea, el botánico sueco agradecía con entusiasmo los datos comunicados por Capdevila a quien consideraba *Profesor real de botánica*. El concepto que Linneo tenía de Capdevila queda evidente en estas palabras: *Tu primus stator et fundator eris solidioris Botanices per Hispaniam*. La correspondencia duró desde los inicios de la década de 1750, al menos hasta 1770, según consta por una carta latina del mismo Linneo que se conserva, copiada por el propio Capdevila, en el Fondo Serrano Morales del Archivo Municipal de Valencia<sup>35</sup>. Y, como

35. La carta de Linneo tiene este título: *Viro amplissimo celeberrimo D. D. Antonio Capdevila, Prof. Botanices Regio, etc. S. P. D. Carolus Linneus*, y está fechada en Upsala el 17 de diciembre de 1770. Puede leerse el texto entero en MESTRE SANCHIS, A., *Mayans y la cultura valenciana en la España del siglo XVIII*, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 2010, p. 112.

símbolo de la relación entre científicos y humanistas, valga la delicadeza con que calificó como *mayansia* una flor descubierta por el mismo Capdevila en sus andanzas por Andalucía<sup>36</sup>.

Mayor relieve y alcance científico alcanzó otro de los médicos del entorno mayansiano: Andrés Piquer. No soy médico y no me atrevo a añadir un ápice al espléndido estudio de Vicente Peset sobre la personalidad del médico en su relación con el humanista Mayans, y que tituló: *Un erudit i un metge: Gregori Mayans i Andreu Piquer*<sup>37</sup>, y completó con la edición de su correspondencia en el primer volumen del *Epistolario* mayansiano del Ayuntamiento de Oliva (1972). Baste recordar la relación cordial durante muchos años, centrada en las consultas del erudito sobre las enfermedades de la numerosa familia, pero también la influencia literaria y cultural de Mayans sobre el médico. Así, por ejemplo, Piquer, que aceptaba las ideas innatas de Descartes, cambió su juicio ante el criterio de Mayans que seguía el planteamiento de Locke, así como el creciente interés del médico por el mundo clásico greco-latino. José Nebot, amigo de ambos, escribía al erudito: «*Todo esto es a instancia del Dr. Piquer, que ahora ha dado en hablar de estilos y arengas*», y «*El Dr. Piquer está ahora con Cicerón y hablando de estilos*». Y el mismo Piquer escribía a Mayans «*Quiero aprender la lengua griega que es muchísimo la falta que me hace para mis estudios, y ruego a Vm. me diga por qué libro he de aprenderla*». Aunque los comentarios de los coetáneos, que conocían bien el griego, censuraron con dureza la traducción de Hipócrates, para algunos, basado en la versión francesa, para otros demostró su ignorancia de la lengua de Demóstenes<sup>38</sup>.

---

36. El 12 de junio de 1770, Capdevila escribe al erudito desde Andalucía y, después de describir la planta que le dedica, le dice: «La planta que dedico a V.S. no es conocida en ningún botánico; así como es mío el hallazgo, le he puesto MAYANSIA, poniendo la descripción y lugar de su nacimiento, para que cualquier natural o extranjero sepa conocerla». Y la descripción es la siguiente *HVIVS PLANTAE Classis / HEPTANDRIA, Monoginia / Genus MAYANSIA.// -DESCRIPTIO / CALIX: Perianthium triphilum, patens lanceolatum / COROLLA: Pentapetala, liniae subcordatae patentiae / STAMINA: Filamenta septem, filiformia, Anthenae incumbentes capitatae / PISTILLVM: Germen pyramidale, triangulare, Stilus filiformis, longitudine staminum, Stygma capitatum, plane concavum / PERICARPIVM: Pyramidale triangulare / SEMINA: Plurima parva, rotunda / Habitat prope Tovarram in agris sterilibus*. La correspondencia entre Mayans y Capdevila ha sido publicada por Vicente Peset, en MAYANS Y SISCAR, G., *Epistolario I Mayans y los médicos*, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1972 La carta citada en pp. 235-237.

37. El amplio estudio aparece en PESET, V., *Gregori Mayans i la cultura de la Il.lustració*, Barcelona-Valencia, 1975, pp. 229-392.

38. V. Peset, en el ensayo citado, «*Un erudit i un metge*», aporta una serie de textos sobre el asunto, de los que he tomado los anteriores.

Y, como sabemos, junto a los tratados de medicina, dedicados a la docencia universitaria, que alcanzaron merecido prestigio en las universidades españolas, *Tratado de las calenturas* (1751); *Institutiones medicae ad usum Scholae Valentinae* (1762) y *Praxis medica* (1764-1766), los tratados científicos: *Física moderna racional y experimental* (1745), y filosóficos, *Lógica moderna* (1747) y *Filosofía moral* (1755), Piquer acabó publicando una traducción castellana de Hipócrates: *Las obras de Hipócrates más selectas, traducidas en castellano e ilustradas* (1757-1761, 2 vols.). Precisamente esta edición demuestra los logros y los límites del humanismo y de la ciencia moderna en la España del momento<sup>39</sup>. Estas deficiencias en el campo del humanismo van unidas a los límites en el conocimiento de Newton, como vemos en el comentario de Jorge Juan sobre Piquer transmitido por Burriel a Mayans: «Lástima que tan buen ingenio no haya visto a Newton para muchas cosas y haya hecho caso a Sant Aubin, que es el Feijoo de Francia, esto es, erudito y superficial» (22-VI-1747). Afirmación que viene a coincidir con el juicio actual de Navarro Brotons en el sentido de que «no acabó de entender el papel de la matemática como lenguaje insustituible de la física moderna newtoniana»<sup>40</sup>.

Puede que Piquer no fuera un filólogo como el deán Martí, ni un conocedor perfecto de Newton, pero era un buen médico y, a juzgar por las afirmaciones de Vicente Peset y de los autores de la *Literatura científica* en la edición de *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, constituyó uno de los pilares de la aplicación en España de los estudios sobre calenturas y de la enseñanza universitaria en la práctica médica. Por lo demás, V. Peset y los historiadores de la medicina señalan el hecho de su evolución desde el mecanicismo inicial, a su rechazo de cualquier sistema, que se iba imponiendo en Europa. Quizás sea muy expresiva la frase de V. Peset sobre las relaciones –con expresiones de amistad y diferencias– entre Mayans y Piquer: «Durante muchos años quedaron interrumpidos tanto éste (intercambio epistolar) como el de publicaciones; Mayans tuvo que comprar las *Institutiones medicae ad usum Scholae Valentinae* (1762) (con conocimiento de causa él siguió prefiriendo las de Boerhaave)». Es decir, los humanistas también sabían matizar el valor de los científicos.

39. Una serie de críticas a la traducción de Piquer, en MESTRE SANCHIS, A., *Apología y crítica...*, p. 113.

40. Ambos textos en MESTRE SANCHIS, A., *Mayans y la cultura...*, p. 69.

*La oscilante política cultural de los gobiernos*

La política cultural de los diferentes gobiernos de los monarcas Borbón en el XVIII no mantuvo una gran coherencia. Este juicio hecho por Giovanni Stiffoni hace ya muchos años<sup>41</sup>, aparece confirmado, y aun agravado por la falta de proyecto político en el reinado de Felipe V, por García Cárcel en reciente congreso<sup>42</sup>. Durante las primeras décadas, el interés primordial estuvo centrado en los problemas militares y fue oscilante en los aspectos culturales. La Real Biblioteca, fundada por inspiración de los jesuitas franceses confesores de Felipe V, continuó controlada por el P. Confesor, jesuita hasta la destitución de Rávago en 1755<sup>43</sup>. El carácter centralizador de la institución estaba en consonancia con la Real Academia de la Lengua, fundada por el marqués de Villena y un pequeño grupo de hombres de letras, que logró su finalidad con el *Diccionario de Autoridades* y la imposición oficial de la ortografía con las polémicas consiguientes. En cambio, una reforma inicial de las Universidades no cristalizó, salvo la creación de la Universidad de Cervera, que sustituyó a todas las catalanas suprimidas por el Decreto de Nueva Planta. Y en el campo del humanismo, los estudios de historia fueron dirigidos a la exaltación de la monarquía con las tradiciones eclesiásticas unitarias (Santiago y la Virgen del Pilar) defendidas por Feijoo y el P. Flórez, mientras Juan de Ferreras, bibliotecario mayor del rey, vio censurado su estudio negativo sobre la aparición de la Virgen del Pilar.

Y, por supuesto, los estudios de humanismo greco-latino no encontraron el menor apoyo gubernamental. Así, Martí vio rechazada su candidatura a la Real Biblioteca por ser «austracista y enemigo de los jesuitas». Y Mayans, que fue nombrado bibliotecario real gracias al favor del jesuita exiliado cardenal Álvaro Cienfuegos, vio paralizados sus proyectos. Pagó de su bolsillo *Epistolarum libri sex* (1732) y buscó el apoyo financiero de Benjamín Keene, embajador de la Gran Bretaña, para publicar *Epistolarum libri duodecim* de Martí (1735). Y, por extraño que parezca, a solicitud de Lord Carteret y mediación del mismo Keene, le fue encargada y subvencionada la *Vida de Miguel de Cervantes* (1737), primera biografía del autor del Quijote escrita por Gregorio Mayans.

41. STIFFONI, G., *Verità della storia e ragioni del potere nella Spagna del primo '700*, Milano FrancoAngeli Storia, 1989.

42. GARCÍA CÁRCEL, R., «El discurso sobre la nación y la memoria histórica del siglo XVIII», en *Actas de la XI Reunión científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, J. L. Castellano y M. L. López-Guadalalupe Muñoz (eds.), Granada, 2012, pp. 11-25.

43. Sobre el tema, cf. el libro fundamental de ALCARAZ GÓMEZ, F. J., *Jesuitas y reformismo. El P. Francisco de Rávago (1747-1755)*, Valencia, Facultad de Teología, 1995.

Pero quizás el mayor síntoma de la despreocupación del gobierno en una reforma cultural desde la perspectiva del humanismo (lenguas clásicas, Historia, Derecho...) fue el desprecio de José Patiño, Secretario de Estado, al proyecto de Mayans, presentado en la *Carta Dedicatoria de Cartas morales* (1734) y en volumen separado con el título de *Pensamientos literarios*. Desprecio tan espectacular fue celebrado por los émulos del erudito en el *Diario de los literatos* (1737). Y la forma de disimular el desprecio fue hacer correr el rumor de que, habiéndole pedido el ministro la traducción al latín del texto de la toma de posesión del príncipe de Piombino, fue tal el retraso de Mayans en cumplir el encargo que Patiño marginó cualquier propuesta del erudito. Sin embargo, la realidad fue otra. He podido comprobar la carta autógrafa de Patiño, fechada el 5 de diciembre de 1734, y la respuesta del erudito, fechada al día siguiente con el envío de la traducción latina<sup>44</sup>. El rumor difundido por Patiño sobre el retraso de cumplir el encargo le fue transmitido a Mayans por su amigo Burriel, el 6 de octubre de 1747.

La misma actitud ante los proyectos renovadores de la Historia de España, cuando el Consejo de Castilla, con el favor de la Real Academia de la Historia, apoyó la *España Primitiva* de Huerta y Vega (1738), rechazando la censura tanto de Mayans como de Sarmiento. Y, en el caso concreto del erudito, puso todos los obstáculos posibles para que desarrollara la serie de ediciones de autores críticos proyectados por la Academia Valenciana, desde la *Censura de historias fabulosas* de Nicolás Antonio (1742) y las obras del marqués de Mondéjar, cuya edición había iniciado la Academia, hasta el embargo de todos los manuscritos personales del erudito.

### *El reinado de Fernando VI*

Es bien sabido que en el reinado de Fernando VI, hubo dos gobiernos estables. Durante los años del primer equipo de gobierno, formado por Carvajal-Ensenada y Rávago como confesor del monarca, hubo un intento de reviviscencia del humanismo, tanto desde la Real Biblioteca, como desde el Consejo de Estado. Desde la Real Biblioteca, las directrices de Rávago fueron muy importantes. Rávago, que había conseguido atraer desde Roma al siro-maronita Miguel Casiri, le encargó la visita al Monasterio de El Escorial para redactar un catálogo de los manuscritos árabes conservados en la biblioteca. Y, aunque salió con muchos años de retraso, a Rávago corresponde la iniciativa. Asimismo, a Rávago se debe la idea de catalogar los manuscritos

44. MAYANS Y SISCAR, G., *Epistolario XXV. Cartas políticas y familiares*, Edición preparada por A. Mestre Sanchis, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2011.

griegos conservados en la Real Biblioteca. Trabajo encargado a Juan Iriarte que gozó de amplios privilegios, concedidos por el bibliotecario mayor Juan de Santander, pese a las protestas de los demás bibliotecarios, como manifiesta la correspondencia de Martínez Pingarrón con don Gregorio. También a Rávago se debe la idea de reeditar, con adiciones, la *Bibliotheca Hispana* de Nicolás Antonio que apareció muchos años después de la expulsión de los padres de la Compañía, entre 1783 y 1788<sup>45</sup>.

Así mismo hubo una aportación favorable al humanismo por parte del Ministerio de Estado, aunque en su origen tenía una finalidad política. Las relaciones diplomáticas entre Madrid y la Santa Sede no fueron muy armónicas en la primera mitad del siglo XVIII. Una serie de rupturas diplomáticas y los consiguientes Concordatos de 1717 y 1737 no acabaron de satisfacer a los gobiernos españoles ni a los regalistas, claramente anticuriales. Durante la preparación de las gestiones que culminaron en el Concordato de 1753, el equipo de gobierno de Carvajal-Ensenada-Rávago creó una Comisión de Archivos con la finalidad de buscar los documentos históricos que justificaran las regalías del monarca. El director de la Comisión, el jesuita Andrés Marcos Burriel, supo convertir el encargo en una investigación histórica de primera categoría: documentos desconocidos que aportaban noticias ignoradas de nuestra historia cultural, política y religiosa. Pudo ser una aportación definitiva para conseguir un *Corpus diplomaticum*, del que se carecía en el siglo XVIII. Pero, como decía Mayans en el momento de la supresión política del proyecto, «se perdió una buena ocasión y un buen historiador», como tendremos ocasión de ver<sup>46</sup>.

En síntesis, durante el gobierno del primer equipo del reinado de Fernando VI, podemos observar una renovación cultural, tanto en el campo de la ciencia como en el de las humanidades. Jorge Juan, a pesar de las dificultades de 1748, vio publicadas sus *Observaciones Astronómicas* (1748) y premiados sus méritos con el encargo de viajar a Inglaterra, como matemático pero también como espía científico. Y los humanistas Casiri, Iriarte o Burriel recibieron el reconocimiento y el favor de los políticos. Y hasta el marginado Mayans encontró buena acogida. Porque si Ensenada envió a J. Juan

---

45. Sobre estos proyectos y las circunstancias concretas de su desarrollo aporta interesantísimas noticias la correspondencia del bibliotecario Martínez Pingarrón con Mayans en los volúmenes VII, VIII y IX (1987-1989).

46. Sobre el tema de la comisión de archivos es definitiva la tesis doctoral de APARICIO, M.<sup>a</sup> Gloria, *Regalismo borbónico e historia crítica*, Valencia, 2013. Los trabajos de Burriel y sus dificultades con el ministro R. Wall pueden verse en MAYANS Y SISCAR, G., *Epistolario II, Mayans y Burriel*, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1972.

a Londres, también encargó al erudito la redacción de las *Observaciones al Concordato de 1753*.

La muerte del ministro José Carvajal en 1754 produjo una crisis de gobierno de graves consecuencias, no sólo políticas (destitución de Ensenada y a la larga del Confesor P. Rávago) sino también culturales. El equilibrio entre el favor gubernamental, tanto a científicos como humanistas, empezó a romperse. Así la Comisión de Archivos, cuyos miembros habían continuado trabajando después de la muerte de Carvajal, fue suprimida y su principal artífice (Burriel) obligado por R. Wall a entregar la copia de los manuscritos transcritos a lo largo de años de investigación. Y, si bien sabemos que el jesuita no los entregó en su totalidad, a su muerte, ocurrida en 1762, fueron entregados todos a la Real Biblioteca.

Este autoritarismo de R. Wall auguraba una línea posterior: la supresión del humanismo protagonizado por los padres de la Compañía que, con la expulsión dictada por Carlos III en 1767, continuó con toda fuerza en Italia, con los trabajos de Juan Andrés, Tomás Serrano, Arteaga, Pou o Vicente Requeno, por citar a los más significativos (también fueron exiliados científicos como el P. Eximeno y el P. Cerdá, maestro de los militares en Segovia, que conocía muy bien el sistema newtoniano). En cambio, no impidió el desarrollo de un grupo de humanistas que desarrollaron su actividad en España. Casiri continuó el proyecto diseñado por Rávago y publicó *Bibliotheca arabico hispana escurialensis* en 1760 y 1770, en pleno reinado de Carlos III. Y en la Real Biblioteca continuaron los trabajos proyectados en los años de la dirección de Rávago. Así Juan de Iriarte publicaba *Regiae Bibliothecae matritensis codices graeci* (1769), y conocemos los privilegios de que gozaba Iriarte para su empresa por las quejas de otros bibliotecarios como Martínez Pingarrón. Finalmente, aún después de que la Real Biblioteca lograra la independencia respecto a la dirección del P. Confesor, continuó una línea humanista de innegable relieve. Cerdá y Rico publicó *Opera omnia* de García Matamoros (1769), colaboró en la edición de *Opera* de Ginés de Sepúlveda propiciada por la monarquía de Carlos III (1780) y editó *Opusculatum scripta cum manuscripta* de humanistas españoles del xvi (1781), sin olvidar sus trabajos históricos<sup>47</sup>. Rodríguez de Castro publicaba *Biblioteca española de los escritores rabinos españoles* (Madrid, 1781-1786, 2 vols.); Pellicer Saforcada, además de una biografía de Cervantes, hacía público un *Ensayo de una Biblioteca de traductores españoles* (Madrid, 1778) y Tomás

47. Sobre los trabajos de Cerdá y Rico, además de MESTRE, A., *Humanistas, políticos...*, ya citado, cf., sobre todo, su correspondencia con Mayans, publicada por A. Alemany Peiró en el volumen XVII del *Epistolario* mayansiano del Ayuntamiento de Oliva.

A. Sánchez daba a conocer los primeros poetas castellanos, desde el *Cantar del Mío Cid* al Arcipreste de Hita, en *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV* (Madrid, 1779-1790, 4 vols.). Nada más expresivo de la vitalidad del humanismo español de finales del XVIII que la pugna por el texto de Gramática griega, entre la publicada por el P. Bernardo de Zamora y la presentada por el catedrático Cativiela (que era la impresa en Padua) para los Reales Estudios de San Isidro, o las divergencias en Valencia por seguir la Gramática latina de Mayans, o la presentada por Juan de Iriarte. Concretamente en Valencia, fue visible la oposición del grupo de Bayer, con el apoyo del arzobispo y de los escolapios, contra la Gramática mayansiana. Fue un enfrentamiento personal por el control de la Universidad<sup>48</sup>.

Por lo demás, según Concepción Hernando en el campo de los autores griegos y Mestre entre los latinos, hubo una serie de traducciones al castellano muy notable. Virgilio, Cicerón, Horacio y Terencio, entre los latinos; y Sófocles, Homero... entre los griegos, vieron la luz pública tanto en el reinado de Carlos III como en los años del gobierno de Godoy. Bastaría recordar que Meléndez Valdés tradujo la *Iliada* y el abate Marchena leía los clásicos greco-latinos, Fr. Luis de Granada o los *philosophes*<sup>49</sup>. Por lo demás, para demostrar que la supuesta decadencia de los estudios era culpa de los jesuitas exiliados, la Corona, y sus más cercanos colaboradores, insistieron en el fomento de los estudios clásicos. Así Pérez Bayer, sucesor de los padres de la Compañía en la tutoría de los Infantes Reales, se apresuró a demostrar las habilidades de sus discípulos e hizo pública la *Conjuración de Catilina y la guerra de Yugurta* de Salustio (Madrid, 1772), traducida en nombre del Infante don Gabriel (Madrid, 1772), y se buscó buenos profesores de griego y de latín en los Reales Estudios de San Isidro.

Esta brillante floración de humanistas no fue óbice para que los científicos desarrollasen su actividad en todos los frentes. En el Jardín Botánico de Madrid, con el período de transición del sistema de Tournefort al de Linneo, con la actividad de Barnadas, Palau hasta Cavanilles. En los Reales Estudios de San Isidro, con las investigaciones de Agustín Bethencourt, la introducción de la Química de Lavoisier con la rápida difusión de centros; la aplicación de las teorías de Werner en el campo de la geología; los viajes científicos de Félix Azara con el fondo de las teorías y acertadas enmiendas a las teorías de Buffon; así como los viajes científicos como el de Balmis, con la difusión

48. En diversos trabajos he estudiado estas pugnas. Puede verse MESTRE SANCHIS, A., *Don Gregorio Mayans, entre la erudición y la política*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1999.

49. MESTRE, A., *Humanistas...*, p. 291.

de la vacuna entre otros; o los trabajos realizados en la Sociedad Económica de amigos del País Vasco con los estudios de los hermanos Elhuyar. En este campo, conviene recordar la especial importancia de los estudios de las Escuelas de Marina, con la edición de *Examen Marítimo, teórico práctico* (1771) de Jorge Juan y la reedición posterior con adiciones preparada por Gabriel Ciscar (1793). Quizás la mejor expresión de este progreso científico español del momento sea la participación directa y muy digna del futuro almirante Gabriel Ciscar en el Congreso Internacional de París, convocado por Talleyrand, en que se estableció el sistema métrico decimal<sup>50</sup>.

### *Diferente valoración de los clásicos*

Estas dos líneas continuaron vivas y activas durante el reinado de Carlos IV y el gobierno de Godoy. Pero eso no implica que todos los políticos tuvieran la misma opinión respecto al valor del humanismo. Esa diferencia de criterios fue visible a mediados de siglo y, en concreto, entre el primer gobierno de Fernando VI, con el equipo de Carvajal-Ensenada-Rávago, y el segundo gobierno presidido por Ricardo Wall. Y no dejó de ser visible en la plenitud del movimiento de renovación cultural de las últimas décadas entre dos políticos de talante ilustrado reconocido: Jovellanos y el embajador Azara.

Empecemos por Jovellanos, el símbolo tradicionalmente presentado de ilustrado español: colaborador de Olavide, ilustre jurista, miembro sobresaliente de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Corte, reformista económico y autor del *Informe sobre la Ley Agraria* y fundador del Instituto de Gijón, ministro de Carlos IV y desterrado en Bellver. Preocupado por la educación de los jóvenes, dentro de una formación completa, dio mayor importancia a las ciencias útiles. Así, en su *Oración sobre la necesidad de unir el estudio de la literatura al de las ciencias*, escribía con excesiva rotundidad:

No, señores, confieso que fuera para vosotros de grande provecho beber en sus fuentes purísimas los sublimes raudales del genio que produjeron Grecia y Roma. Pero valga la verdad; ¿sería tan preciosa esta ventaja como el tiempo y el ímprobo trabajo que costaría alcanzarla? ¿Hasta cuándo ha de durar esta veneración, esta ciega idolatría, por decirlo así, que profesamos a la antigüedad? ¿Por qué no habemos de sacudir alguna vez esta rancia preocupación, a que tan neciamente esclavizamos nuestra nación y sacrificamos la flor de nuestra vida?<sup>51</sup>.

50. LA PARRA LÓPEZ, E., *El Regente Gabriel Ciscar. Ciencia y revolución en la España romántica*, Madrid, Compañía Literaria-Ayuntamiento de Oliva, 1995.

51. JOVELLANOS, G. M. DE, *Obras*, BAE, I, p. 331.

Podemos pensar la forma de justificar esas expresiones, pero nadie puede dudar de que no favorecían el estudio de las lenguas clásicas en una sociedad que nunca manifestó especial interés por la cultura greco-latina. En el fondo, discrepaba de su paisano Campomanes, pero venía a continuar la línea expresada muchos años antes por el P. Feijoo.

En contraste, José Nicolás Azara, anticurial y antijesuita, embajador ante la Santa Sede y después en la República Francesa, corresponsal privilegiado del ministro Roda, lector de los *philosophes* y, en palabras del exiliado P. Pou, filósofo *à la dernière*, era un apasionado de la cultura greco-latina. Esta actitud sorprendió a un historiador tan experto como Jean Sarrailh que extrañaba su mentalidad ilustrada con su pasión por el mundo clásico<sup>52</sup>. Sin embargo, en su tiempo era bien conocida la pasión del embajador por los autores clásicos, como demostró con las cuidadas ediciones de Horacio (1791) y Virgilio (1793), en la famosa imprenta Bodoni de Parma.

Y si son conocidas las relaciones –complejas y no siempre cordiales– con los jesuitas expulsos, las ediciones de clásicos latinos del embajador eran conocidas y admiradas en España. Así, el canónigo Mayans, hermano del erudito, celebraba la primorosa edición de *Q. Horatii Flacci Opera* con estas palabras al mismo Azara: «Nadie me ha confundido tanto en esta vida como V. Ex., que me ha enseñado en qué consiste el mérito intrínseco de un libro impreso». Y, recibido el ejemplar el sábado santo, «he pasado alegres días de Pascua con el Horacio de V. Ex., que en todo es de buen gusto» (11-IV y 14-IV-1792). Y, cuando supo que Azara preparaba la edición de Virgilio, le envió la edición de su hermano Gregorio con la biografía del poeta latino, pero también un ejemplar de la edición de Logroño de 1512, preparada por Antonio de Nebrija<sup>53</sup>.

Pocas declaraciones de los coetáneos tenemos tan espectaculares. Y la razón parece clara: los ilustrados españoles, al menos en su mayoría, vivieron con naturalidad la relación de científicos y partidarios de las *humaniores litterae*. Y voy a servirme de un ejemplo de personajes conocidos.

#### *El entorno del rector Vicente Blasco*

Vicente Blasco, rector vitalicio de la Universidad de Valencia (1784-1813), famoso por su *Plan de estudios* –considerado por todos como el mejor de

52. SARRAILH, J., *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, pp. 367-72.

53. Cf. ALEMANY PEIRÓ, A., «El embajador Azara y los hermanos Mayans», en MESTRE SANCHIS, A. y GIMÉNEZ LÓPEZ, E. (eds), *Disidencia y exilios en la España moderna*, Alicante 1997, pp. 755-775. Las citas en p. 765.

los proyectados en nuestra Ilustración– y el más favorable al estudio de las ciencias experimentales, mantuvo desde su juventud, siendo teólogo y freyre de la orden militar de Montesa, una actitud abierta a las ciencias. Al mismo tiempo, entraba en relación con Mayans y publicaba *Poesías propias y traducciones* de Fr. Luis de León (1761), y una espléndida edición *De los nombres de Cristo* (1770). Como ha demostrado M<sup>a</sup>. Llum Juan en su reciente tesis doctoral<sup>54</sup>, ya en 1758 en sus oposiciones a la cátedra trienal de filosofía tomista, presentó en su programa la explicación de las teorías de Galileo. Y uno de sus discípulos, de la misma orden militar, conocía perfectamente el sistema newtoniano. Pero entre sus discípulos hay dos que alcanzaron gran relieve intelectual: un humanista, Juan Bautista Muñoz; y un científico, el botánico Cavanilles. Los he calificado así, aunque ambos cultivaron las letras y las ciencias; y ambos sintieron la atracción de los *philosophes* y de las grandes figuras europeas de la Ilustración.

Muñoz, catedrático de filosofía tomista, fue el primero en exponer directamente las teorías de Newton en la Universidad de Valencia, al tiempo que explicaba Matemáticas a un hijo de Mayans. No es una simple casualidad que, en estos mismos años, exhibiera su vertiente humanista con la edición de una serie de obras latinas de Fr. Luis de Granada. Esa doble vertiente quedó patente en el momento de su traslado a Madrid. Por consejo de Mayans, el director de los Reales Estudios de San Isidro, Felipe Samaniego, nombró a Muñoz catedrático de Retórica, docencia que nunca ejerció porque Blasco y su íntimo Pérez Bayer lograron para Muñoz el nombramiento de Cosmógrafo Mayor del Reino. Y más todavía, el acceso directo a la dirección, más o menos profunda, de Jorge Juan. Así se deduce de unas palabras de Mayans al canónigo Juan. B. Hermán, residente en la Corte y protegido de Campomanes:

El Dr. Muñoz en su primera entrada ha logrado todo el favor que podía desear, y entre otras cosas la recomendación para que el Sr. D. Jorge Juan le favorezca. Y Vm. en años no ha podido conseguir otro tanto<sup>55</sup>.

No terminó aquí la peripecia cultural de Muñoz. Con motivo de la proyectada traducción de *The History of América* de Robertson, fue encargado, por influencia de Pérez Bayer, de responder tanto al historiador británico como de manera espacial a los ataques del francés Raynal. A partir de ese

54. JUAN LIERN, M<sup>a</sup>. LL., *El rector Blasco y las corrientes intelectuales en la crisis del Antiguo Régimen*, Universidad de Valencia, 2013.

55. Mayans a J. B. Hermán, 5-VI-1770, en MAYANS Y SISCAR, G., *Epistolario XIX, Correspondencia de los hermanos Mayans con el canónigo J. B. Hermán, 2*; edición preparada por V. León Navarro, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 2002.

momento, Muñoz centró su actividad en la creación del Archivo de Indias y, nombrado cronista, cargo que venía desempeñando la Real Academia de la Historia, acabó publicando *Historia del Nuevo Mundo* (Madrid, 1793), y dejó inédito un segundo volumen, mucho menor, que ha visto recientemente la luz pública, preparado por Nicolás Bas (2011).

Esa dualidad, aunque no tan visible como en Muñoz, se dio también en Cavanilles. Suspenso en las oposiciones a cátedra en la Universidad de Valencia, con el favor de Blasco, Cavanilles fue profesor de Lógica en el Seminario de San Fulgencio de Murcia, pasó después a tutor del hijo de un Consejero de Castilla (Caro de Briones) y finalmente tutor de los hijos de los duques del Infantado con residencia en París. Y en la capital francesa desarrolló Cavanilles la doble faceta, de científico-botánico y de bibliófilo humanista. El aspecto de botánico es el más conocido, tanto por sus espléndidas obras: *Icones et descriptiones plantarum quae, aut sponte in Hispania crescunt, aut in hortis hospitantur* (Madrid, 1791-1801, 6 vols.), *Monadelphiae, classis dissertationes decem*, (Madrid, 1785-1790, 3 vols.), *Observaciones sobre la Historia natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, (Madrid 1795-1797, 2 vols.) entre otras, como por la dirección del Jardín Botánico de Madrid.

Pero conviene no descuidar su faceta de admirador de los *philosophes* y de intermediario en la difusión de obras ilustradas entre sus amigos españoles. Muchas veces, por exigencias de Muñoz que insistía en la búsqueda de datos que explicasen la actividad de Vives en París. Otras, por su admiración por los *philosophes*, especialmente de Voltaire:

No creo ofender a ninguna nación si digo que pocos años hace poseía la Francia el primer poeta de Europa, el cantor de Enrique y el autor de tantas tragedias que se admirarán siempre, pero desde que murió Voltaire, se halla el Parnaso asaltado de una multitud de versificantes, sin que nadie llegue, ni aun de todos juntos, a llenar el vacío de aquel solo hombre tan extraordinario como universal. Con todo entre el gran número se descubren algunos que pasarían por muy grandes, si no escribiesen aun frescas las gracias de aquel...<sup>56</sup>.

Y sobre el carácter de los humanistas, acusados de antiilustrados, conviene recordar las palabras de Muñoz en correspondencia con Cavanilles: «Yo creía haberme explicado bastante sobre lo que tenía de Buffon; hablaré claro. Tengo desde la *Teorie de la terre* hasta el índice de *L'histoire des oiseaux*, donde está la historia del hombre, de los cuadrúpedos y de los pájaros en 38

---

56. Cavanilles a J. Andrés, 3-XII-1784. Texto en MESTRE SANCHIS, A., *Apología y crítica de España en el siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 224.

tomos en 12º, impresos en la imprenta real de Paris desde 1752 hasta 1775. Quiero en tomos de igual tamaño todo el resto de las obras de Buffón. –Item más, de Charles Bonnet el *Traité d’insectologie*, si no está caro, que otra obra de este autor vino otra vez más cara de lo que yo quisiera. –Item, *Memoires sur les Polypes* por Mr. Trembley. –Item, si en alguna de las ventas, que dices, se hallase *L’Histoire general des voyages* par M. Orevat. Lo mismo digo de las obras de *Hobbes* y *Spinoza*, que me hacen falta para completar mi colección de filósofos. Si M. de Condillac da al público el segundo tomo *du comerce et du gouvern*, márcalo por mío. Tengo todo lo de este metafísico y quiero tener cuanto salga en adelante» (20-IV-1779). Y el 9 de julio, después de las quejas por las escasas noticias que le comunica, le escribe como una recriminación:

Bien supones que desearía saber mil cosas de Buffon, Diderot, D’Alembert, Condillac, etc., y no hablas más que un pez. Yo a todos hubiera visitado, hubiera visto sus libros, su modo de estudiar, adelantar y escribir. Tú haces tus cursos (lo que apruebo) sin meterte en lo que sólo puede saber quien está personalmente en Paris. O eres poco curioso, o me crees tal, si satisfaciendo mi curiosidad, no cuidas de la tuya. Bueno es ver los edificios, pero antes que todo debieras ver y examinar los hombres<sup>57</sup>.

Ante tanto entusiasmo por los *philosophes* sorprende la actitud del mismo Muñoz en el caso Pozzi. Se trata de un ataque a las luces en la persona del abate italiano de la Nunciatura en Madrid. En 1778, al mismo tiempo que solicitaba con tanto entusiasmo las obras de los *philosophes* y *enciclopedistas*, publicaba *Juicio del trabajo de la educación del M. R. D. Cesáreo Pozzi* (1778). La contradicción se debió, como expliqué en su momento, a las presiones de sus favorecedores de la Corte, pues uno de ellos (R. Magí) se vio censurado por el abate italiano. La obra de Muñoz constituyó, en palabras del canónigo Mayans, hermano de don Gregorio, «una calaverada en obsequio de Magí»<sup>58</sup>.

En un paralelo entre la Ilustración española y la francesa, François Lopez señala que en España no hubo, ni podían existir *philosophes*. Por lo demás, la historia racionalista de los franceses les impidió ver el valor del humanismo

57. Todos estos textos en MESTRE SANCHIS, A., *Apología...*, pp. 216 y ss.

58. MESTRE SANCHIS, A., *Mayans y la cultura valenciana en la España del siglo XVIII*, cap. «Juan Bautista Muñoz en el marco de la Ilustración valenciana», Valencia, Ayuntamiento de Oliva, pp. 325-344.

Entregado este texto a la imprenta, Nicolás Bas ha publicado *El correo de la Ilustración* (Madrid, 2013). El autor demuestra minuciosamente la difusión entre los amigos españoles, por parte de Cavanilles, de libros franceses: filósofos, científicos, históricos y humanistas.

en el origen de la modernidad. En cambio, historiadores protestantes insistían en la ruptura luterana (Condorcet, y después Guizot), mientras italianos (Muratori, Tiraboschi) y españoles señalaban la importancia de los humanistas. Entre nosotros, en general, ni científicos, ni historiadores y humanistas – que cultivaron una erudición crítica –, obstaculizaron la penetración de ideas de progreso y renovación. Hubo excepciones y contradicciones concretas, y vimos el caso de Muñoz por intereses personales. En esa línea, las reflexiones de Trevor-Roper sobre los *Orígenes religiosos de la Ilustración* vinieron a esclarecer la importancia del humanismo – en sus diversas etapas – en los orígenes del movimiento ilustrado<sup>59</sup>. Nada de extraño, por tanto, que mientras los holandeses miraran a Erasmo, los españoles se refugiaron en Vives. Ese criterio contribuiría a explicar el caso español, en que muchos científicos e historiadores críticos conocían bien, y apreciaban, la aportación de los humanistas.

Otro dato vendría a explicar esta convivencia entre humanistas y científicos en España: los planes de estudio de las Universidades. De hecho, al menos en Valencia, era frecuente que profesores de filosofía, explicaran ciencias físico-matemáticas o astronomía. Así, Vicente Blasco, profesor de filosofía tomista, explicó las teorías de Galileo; J. B. Muñoz, también profesor de filosofía, explicó a Newton; Cavanilles fue profesor de Lógica en Murcia, antes de estudiar botánica; y Rojas Clemente, como ya vimos, pudo opositar a cátedra de lenguas orientales. Pero no deja de constituir un síntoma de semejante frecuencia, el hecho de que un profesor de filosofía del mismo Rojas Clemente, Antonio Galiana, pasara de explicar filosofía antitomista a enseñar en la Universidad matemáticas, mecánica y química. De hecho, no parece que existiera esa supuesta distancia entre humanistas y científicos<sup>60</sup>.

---

59. El artículo aparece incluido en TREVOR-ROPER, H. R.; *De la Réforme aux Lumières*, Paris, 1972.

60. Sobre este tema en concreto, pueden verse los trabajos de Navarro Brotons y de Antonio Galiana, entre ellos: NAVARRO BROTONS, V., «Filosofía y ciencias» en *Historia de la Universidad de Valencia, vol. II: La universidad ilustrada*, Valencia, Universitat, 2000, pp. 189-214; TEN, A., «El Plan de estudios del Rector Blasco y la renovación científica en la Universidad española a fines del siglo XVIII», en *Plan de estudios aprobado por S. M. y mandado observar en la Universidad de Valencia, reedición con motivo del II Centenario*, Valencia, Ayuntamiento, 1984, pp. 91-106.